MUJERES HONRADAS, MUJERES INMORALES EN «LA DE BRINGAS» DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Lavinia SIMILARU*

Abstract: *Benito Pérez Galdós is, undoubtedly, a great expert on woman's soul. In his work there are noble women and humble women , duchess and maids, all of them being painted in a magnificent way. In «La de Bringas» , the writer uses all his talent to describe a hypocritical society where the marquess and duchess lie and defer the payments , they put a lot of effort into wearing the latest style and keeping up appearances , by giving dinners although they don't have anything to eat next day. Rosalia de Bringas is married to a stingy man , who doesn't let her spend on clothes and she has an irresistible "passion for clothes" , for which she is capable of steeling from her husband and pawning valuable objects from home . When she owes money, she goes to Refugio (Shelter), a woman with a bad reputation, her former maid , who ends up landing her the money she needs, but not before delivering an unforgettable diatribe against the deceptive society which rejects her, while she lives "on her work " and she" doesn't deceive anybody ".*

Keywords: *Galdós, novel, Women.*

Benito Pérez Galdós

El lugar privilegiado que ocupa Galdós en la literatura española se debe a su merecida fama de ser "el verdadero creador de lo que entendemos por realismo moderno en la novela española" (Del Río, 1982: 295), ya que Galdós "fue el primero en asimilar la lección de Balzac y de Dickens, al par que supo dar sentido nuevo al retorno hacia el antiguo realismo español, apropiándose lo substancial y rehuyendo la trampa de la imitación externa…"(*ibídem*).

Es uno de los autores más queridos por los españoles, y más traducidos a otras lenguas, "es ciertamente, en la actualidad, uno de los autores más leídos y más comentados de toda la literatura española" (Beyrie, 1995: 180); las *Historias de la literatura española* reconocen en él al escritor que "se ha convertido con el tiempo en nuestro máximo novelista después de Cervantes y, con ventajas y desventajas para uno y otros, comparable a Dickens, Balzac o Dostoiewski, sus contemporáneos" (Menéndez Peláez, Arellano *et alii,* 2005: 337). El escritor llevó una vida modesta y discreta, sin acontecimientos atractivos para biógrafos, a quienes desconcertó, siendo "descuidado en el vestir, humilde en la apariencia, callado en el trato social, podría haber pasado por uno de esos empleados o comerciantes modestos que tanto abundan en su obra" (Del Río, idem, 296). Fue un hombre sencillo, que cayó "en la tentación de escribir para el público", como dice él mismo, en el discurso pronunciado al entrar en la Real Academia (http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf).

Benito Pérez Galdós tiene la sabiduría, la resignación y la serenidad de Cervantes, a quien tanto admiraba. Sin embargo, los psicólogos afirman siempre que más allá de la aparente serenidad y de la paz hay paisajes procelosos. Angel del Río observa:

* Universidad de Craiova, lavinia_similaru@yahoo.es

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

> Tanto su vida como su obra dejan la impresión de un espíritu sereno. Pero así como la crítica ha tardado en descubrir la complejidad de su novela bajo las apariencias del pretendido realismo, es posible que algún biógrafo penetrante descubra un día que bajo la superficie del hombre normal y silencioso había en Galdós un espíritu atormentado, turbado, inquieto, como dijo él alguna vez: «siempre he visto mis convicciones obscurecidas en alguna parte por sombras que venían no sé de dónde» (Del Río, *op.cit.*: 297).

Crear tantos personajes anormales o atormentados no puede ser solamente cuestión de empatía, sino requiere compartir en cierta medida sus padecimientos. Angel del Río concluye: "su serenidad […] era de orden intelectual, artístico y conseguida nadie sabe a costa de qué luchas, esfuerzos y angustias interiores" (*ibídem*: 298).

Fue un autor muy prolífico, firmando setenta y siete novelas, y veintidós obras de teatro. No cabe duda de que Galdós es el gran cronista de la sociedad española del siglo XIX, autor de una historia novelada. Igual que Balzac en Francia, Galdós inventó un mundo. Pero un mundo que era una copia fiel del mundo real. Jacques Beyrie considera a Galdós "un creador superpotente, además de un trabajador encarnizado. Equivalente directo para España de Balzac, al que le unen vínculos decisivos, pasó su vida alimentando la ola torrencial de una producción de más de ciento diez volúmenes" (Beyrie*, op.cit.*: 175).

Galdós aclaró su concepción sobre la novela en "La sociedad presente como materia novelable", su discurso de recepción en la Real Academia:

> Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción. (http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf).

No podemos dejar de observar que Galdós mismo habla de exactitud y de belleza de la descripción, es decir realismo y arte de narrar. Aspira a describir de manera amena los caracteres y los sentimientos que animan a sus personajes, sin olvidarse de las moradas y de la ropa, puesto que estas también revelan muchas cosas sobre sus dueños. A pesar de esto, en cuanto a la forma, generalmente no es considerado un gran artista; otros son sus méritos. Como destaca Angel del Río, aunque no tan convencido en su juicio,

> No es Galdós tal vez un gran artista de la forma –aunque hoy, pasados los tiempos del modernismo, acaso este juicio peque de apresurado- sino un creador de genio capaz de reproducir por medio de la palabra la realidad total de una época, dando vida, al hacerlo, a infinitos seres de ficción en quienes se hermanan verdad y arte, idea y sentimiento, los problemas permanentes del hombre y los problemas concretos de su país y de su tiempo. Por esta capacidad creadora es además Galdós el único novelista español moderno que resiste la comparación, no desfavorable para él, con los gigantes de la novela europea del siglo pasado: Balzac, Dickens, Tolstoy, Dostoyevsky (Del Río, idem: 296).

En los *Episodios nacionales* se esforzó en esclarecer los cimientos de aquella España en que vivía, para comprenderla mejor y para describirla a sus contemporáneos en un particular y extenso proyecto que abarca cinco series de diez volúmenes cada una, salvo la última, que tiene sólo seis.

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

> La realidad de la historia y la fantasía del novelista se alían armoniosamente en los episodios galdosianos para ofrecer, con las naturales y justificables licencias, una imagen verosímil y aleccionadora de la España contemporánea; lo que Galdós inventa, se ajusta muy cabalmente al sucedido histórico: está a su servicio y lo complementa. (Menéndez Peláez, Arellano *et alii,* 2005: 334).

La mujer en la obra de Galdós

El enfoque de la mujer ha cambiado mucho en la literatura. Las cualidades de una mujer, para Cervantes, parecen ser la belleza y la honestidad. Las heroínas de sus *Novelas ejemplares* y de sus novelas son todas mujeres bellas. Pocas cualidades más se requerían a la mujer en la época, y Myriam Álvarez las enumera acertadamente: "Belleza, juventud, discreción y honestidad son las señas de identidad de la mujer del barroco" (Álvarez, 2004: 176).

Muchos siglos prevaleció el pensamiento neoplatónico, según el cual en el mundo de las ideas, la Verdad, la Belleza y el Bien están vinculados. Ecos de este pensamiento encontramos en las réplicas de Pablo, en *Marianela* de Benito Pérez Galdós: el protagonista dice que la belleza es "el resplandor de la bondad y de la verdad". (Galdós, 2011: 122).

En cuanto a Benito Pérez Galdós, no cabe duda de que estaba muy interesado en el universo femenino. En sus novelas creó inolvidables retratos de mujer.

Marianela es una novela, que escribió en 1878, y que recordó siempre con mucha ternura. A ella y a la protagonista, una adolescente frágil y pura, casi una niña, con la que el lector no puede dejar de identificarse. Marianela, o Nela –puesto que ni siquiera nombre propio tiene- se enamora del joven ciego a quien sirve de lazarillo, y esta pasión desencadena la tragedia. Como apunta Francisco Caudet, "en torno a esta novela, y sobre todo en torno a Nela, personaje que no ha dejado de fascinar y conmover a los lectores y a los críticos y estudiosos, han ido surgiendo numerosos interrogantes" (Caudet 2011, 12).

Nela es "criatura abandonada, sola, inútil, incapaz de ganar jornal, sin pasado, sin porvenir, sin abolengo, sin esperanza, sin personalidad, sin derecho a nada más que al sustento" (Galdós 2011, 102).

Doña Perfecta (1876) tiene como protagonista a doña Perfecta Rey de Polentinos, una viuda muy creyente, y muy respetada en su ciudad. Es una mujer de carácter muy fuerte, una mujer hipócrita, que quiere parecer misericordiosa, dulce y buena cristiana, y en realidad es malvada. Ordena la muerte de su sobrino, el joven ingeniero Pepe Rey.

Misericordia (1897) deja impresa en la mente del lector la inolvidable figura de Benigna, Benina, o Nina, la sirvienta que pide limosna para alimentar a la familia rica llegada a menos, en cuya casa había servido antaño. Uno de los personajes la describe de esta manera: "…un ángel, de blancas alas célicas, de pureza inmaculada […] la Nina no es de este mundo… la Nina pertenece al cielo…" (Galdós, 1994b: 312). Es una humilde sirvienta, pero de sentimientos muy nobles, y llega a privarse hasta de la comida, para que coman los demás: "La limosna no bastaba ni con mucho; en vano se privaba ella hasta de su ordinario alimento, para disimular en casa la escasez; en vano iba con las alpargatas rotas, magullándose los pies". (Galdós, *op.cit.*: 254). Esta heroína es una santa; no podemos dejar de recordar que se apellida "de Casia", una alusión a Santa Rita.

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

En *Lo prohibido* (1884-1885), Galdós retrata con arte de pintor, de psicólogo y de joyero a tres hermanas: Eloísa, María Juana y Camila. Las primeras dos son hipócritas, frívolas, amantes del lujo, prostitutas con apariencia de mujeres decentes. La última es sincera y cálida, abnegada, aunque vulgar y desvergonzada.

> Así en su caracterización de las tres hermanas Galdós nos enseña una vez más su capacidad para lograr que cada una de sus descripciones cuente para iluminar la historia contada, y en este caso también para arrojar abundante luz sobre la mujer de su tiempo, y la poca o nula salida para sus talentos fuera de la casa o del marido. (Whiston, 2001: 90).

Fortunata y Jacinta (1886-1887) son otras mujeres memorables creadas por Galdós, dos mujeres enamoradas del mismo hombre, una de los bajos fondos, otra de la alta sociedad. Es interesantísima la evolución de la primera, joven inocente al principio, que acaba siendo una mujer madura, de sentimientos muy fuertes, capaz de juzgar a los demás. En su espíritu se desarrolla todo un proceso de autoconocimiento y de despertar de la conciencia. A pesar de haber tenido varios amantes, se considera más virtuosa que las mujeres de la alta sociedad, a quienes odia y envidia:

> ¿Virtuosa?, tié gracia... Ninguna de estas casadas ricas lo es ni lo puede ser. Nosotras las del pueblo somos las únicas que tenemos virtud, cuando no nos engañan. Yo, por ejemplo... verbigracia, yo». Entrole una risa convulsiva. «¿Y de qué te ríes, pánfila?--se dijo a sí misma--. Más honrada eres tú que el sol, porque no has querido ni quieres más que a uno. ¿Pero estas... estas?... Ja ja ja. Cada trimestre hombre nuevo, y virtuosa me soy. ¿Por qué? Pues porque no dan escándalos, y todo se lo tapan unas con otras. ¡Ah!, señora doña Jacinta, guárdese el mérito para quien lo crea; usted caerá... tiene usted que caer, si no ha caído ya». (Galdós, 1992: II 84).

Benito Pérez Galdós es, sin duda, un gran conocedor del alma femenina. En su obra hay mujeres nobles, y mujeres humildes, duquesas y criadas, hipócritas y sinceras, feas y guapas, jóvenes y viejas, elegantes, ridículas y harapientas, todas retratadas de manera magnífica.

La de Bringas

> *La de Bringas* forma parte –al lado de *La desheredada*, *El amigo Manso*, *El doctor Centeno*, *Tormento*, *Lo prohibido*, y *Fortunata y Jacinta*- de un "ciclo particular" (Blanco, Blanco Aguinada, 1994: 12) dentro de las novelas «contemporáneas». En las seis novelas mencionadas,
>
> > Galdós se ocupa por primera vez del desbarajuste moral y de la falta de principios de una sociedad en formación en la que una nueva clase –la burguesía ascendente- lucha por llegar al poder político viéndose obligada a cambalachear con la anterior clase dominante, con la cual llegará […] a los acuerdos necesarios para crear un nuevo poder sociopolítico" (*ibídem*: 13).

En "La de Bringas", el escritor describe con todo su arte una sociedad hipócrita, donde las marquesas y duquesas llegadas a menos mienten y aplazan pagos, se esfuerzan en vestir bien y en guardar apariencias ofreciendo cenas, aunque al día siguiente no tengan para comer. Galdós sugiere que todo el país parece vivir el presente, sin proyectos de futuro. La mirada de uno de los protagonistas, el señor Pez –un caballero "incapaz de entusiasmo por nada" (Galdós, 1994a.: 106), un hombre que ha "llegado a la plenitud de los tiempos cómodos" (*ibídem*: 107)-, parece decir:

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

> Soy la expresión de esa España dormida, beatífica, que se goza en ser juguete de los sucesos y en nada se mete con tal que la dejen comer tranquila; que no anda, que nada espera y vive de la ilusión del presente mirando al cielo, con una vara florecida en la mano; que se somete a todo el que la quiere mandar, venga de donde viniera, y profesa el socialismo manso; que no entiende de ideas, ni de acción, ni de nada que no sea soñar y digerir (*ibídem*).

Este caballero elegante, que viste "casi casi como un figurín" (*ibídem*), con "extraordinaria pulcritud" (*ibídem*), es un empleado público, como seguramente había muchos en la época, y que en las épocas venideras han cambiado solo de levita, adaptándose a las nuevas modas. Galdós nos asegura que para este funcionario "la Administración era una tapadera de fórmulas baldías, creada para encubrir el sistema práctico del favor personal cuya clave está en el cohecho y las recomendaciones" (*ibídem*).

La heroína de la novela es Rosalía de Bringas, una mujer joven y bella, casada con un hombre tacaño, que no le permite gastar en vestidos. Está encantada de vivir en el Palacio Real, de codearse con la gente noble, hasta con la reina, y ansía llevar el tren de vida de aquellas personas que la rodean. Quiere presumir de vestidos, verse elegante todo el tiempo. Pero el marido no entiende sus aspiraciones. Ella siente una irresistible "pasión trapística" (*ibídem*: 244), por la cual es capaz de robar al marido, y de empeñar objetos valiosos de la casa.

Detesta tener trato con la gente humilde, le da asco la gente humilde:

> Para bajar al río, la Bringas tenía que vencer la repugnancia que aquello le inspiraba. Sólo por amor de sus hijos era ella capaz de hacer tal sacrificio. Le daban asco el agua y los bañistas, todos gente de poco más o menos. No podía mirar sin horror los tabiques de esteras, más propios para atentar a la decencia que para resguardarla, y el vocerío de tanta chiquillería ordinaria le atacaba los nervios (*ibídem*: 243).

Lo único que busca Rosalía es aparentar, se esfuerza en fingir que pertenece a la alta sociedad, y que se permite todas las comodidades y diversiones. Como su marido se niega en gastar en vacaciones y tienen que permanecer en Madrid durante todo el verano, Rosalía aprovecha la enfermedad de este para mentir: "Teníamos tomada casa en San Sebastián, pero con la enfermedad de Bringas… " (*ibídem*: 242).

Rosalía no puede resistir la tentación, y acaba comprando retales, vestidos, sombreros. Ya que no tiene dinero, contrae deudas, se ve hundida en deudas, y el plazo se acerca, lo que la aflige enormemente: "Desde que pasó el 25, notaba en todo su ser comezón, fiebre, recelo, y sus labios gustaban hiel amarguísima. La idea del compromiso en que se iba a ver no la dejaba libre un momento, y ningún cálculo la llevaba a la probabilidad de una solución conveniente..." (*ibídem*: 257). Está desesperada, y a la vez indignada por no disponer de la cantidad que necesitaba y creía que se merecía: "¡Una mujer de su condición verse en tales agonías...!, ¿y por qué?, por una miserable cantidad..." (Galdós, *op.cit.*: 257).

El lema de Rosalía es "Dime tus necesidades y te diré si eres honrado o no" (*ibídem*: 271). Según ella, la necesidad justifica infringir las leyes y las normas morales. Una persona necesitada tiene derecho a ser inmoral, piensa la heroína, y el autor apunta meticulosamente sus pensamientos:

> «La necesidad -se dijo-, es la que hace los caracteres». Ella tiene la culpa de muchas desgracias, y considerando esto, debemos ser indulgentes con las personas que no se portan como Dios manda. Antes de acusarlas, debemos decir: Toma lo que necesitas;

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

> cómprate de comer; tápate esas carnes... ¿Estás bien comida, bien vestida? Pues ahora... venga moralidad. (ibídem).

Como llega a disculpar las faltas de las mujeres que se venden por *necesidad*, subordinando la moral a la *necesidad*, Rosalía lamenta no haber cedido a sus admiradores, sobre todo a Pez:

> ¡Si Pez volviera pronto!... ¡Él, que tantas veces le había ofrecido...! Pero acordándose de lo arisca que con él estuvo en la ocasión de marras, recelaba que, al regresar a Madrid, su insigne amigo no se hallara tan dispuesto a la munificencia... «¡Oh!, no -decía luego-, le he vuelto loco. Haré de él lo que quiera». Al pensar en esto, recordaba la escena de aquel día, concluyendo por acusarse de excesivamente melindrosa... Si ella no hubiera sido tan... tan... tan tonta, no habría tenido necesidad de pedir dinero al cafre de Torquemada. (*ibídem*).

La desesperación la hace recordar otros admiradores:

> Bien podría tener miles de duros si quisiera. Ocho años antes el marqués de Fúcar, que con frecuencia la veía en casa de Milagros, le había hecho la corte. ¿Y ella?... un puerco espín. Y no era sólo el marqués de Fúcar su único admirador. Otros muchos, y todos ricos, habíanle manifestado con insistente galantería que estaban dispuestos a hacer cualquier disparate. Pero ella siempre permaneció inflexible en su esquiva honradez. (*ibídem*: 257).

En realidad, Rosalía desprecia a los hombres. Al volver a ver a su admirador Pez, ella reacciona de esta manera: "Estaba embebecida en su pena, diciendo: «Pecar, llámote necesidad y digo la mayor verdad del mundo... Pues no necesitando, ¿qué mujer habrá tan tonta que no desprecie a toda esta canalla de hombres?»" (*ibídem*: 266).

La protagonista consigue ablandar al mismo Torquemada con sus lágrimas. El prestamista le concede unos días, y Rosalía espera la llegada de Pez, en quien deposita todas sus esperanzas. Cuando, por fin, vuelve el señor Pez de sus vacaciones, Rosalía le pide dinero. El hombre se aprovecha de su angustia, pero no le promete nada: "Este viaje me ha arruinado... A las niñas se les antojaba todo lo que veían en Bayona... He gastado la renta de un año... A pesar de eso, veremos, yo lo arreglaré... lo buscaré..." (*ibídem*: 270).

Rosalía se atormenta recordando lo sucedido:

"¡Oh, Virgen! Venderse y no cobrar nuestro precio, es tremenda cosa... Pero no; él hará un esfuerzo por no quedar conmigo en una situación desairada y ridícula...! (*ibídem*).

Sin embargo, Rosalía cree que el hombre estará a la altura de sus pretensiones de elegancia y de caballerosidad, y pagará:

> ¡Oh!, él reventará antes que ponerse en ridículo... Si no lo tiene, que lo busque. Es su deber. ¿No valgo yo más, muchísimo más? ¿No le doy un tesoro por una miseria? ¿Qué es esto en comparación de las fortunas que han consumido otras? Vergüenza da nombrar tal cantidad delante de un caballero... Tengo en mi boca todas las hieles que una boca puede sentir...». (Galdós, *op.cit.*: 270).

Pero Rosalía no recibe de su amante más que una carta de disculpas. El hombre no le da dinero. Ella se ha vendido sin cobrar lo que valía.

Como debe dinero y está desesperada, acude a Refugio, una mujer de mala fama, su antigua criada, a quien despreciaba y se esforzaba en hacerle sentir "la diferencia que existe entre una señora honrada y una mujer de conducta misteriosa y equívoca" (*ibídem*: 263). Antes del regreso de Pez, Rosalía había pensado ya en acudir a

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

Refugio, puesto que la antigua criada había puesto un negocio de ropa que su hermana le mandaba desde Francia. Pero la protagonista había rechazado la idea con orgullo y desdén, ya que aquella mujer le provocaba repulsa:

> Al verla salir de la casa, ocurriole a Rosalía la atrevidísima idea de acudir a ella... ¡Qué horror! Esta idea fue al punto rechazada por ignominiosa. No, antes de humillarse tanto y perder tan en absoluto su dignidad, la Bringas prefería que su marido le diera el gran escándalo y le dijese cuanto había que decir... ¡Buena pieza era la tal Refugio! Roja de vergüenza se ponía nuestra amiga sólo de pensar que se rebajaba a pedirle favores de cierta clase. Precisamente el día antes le había contado Torres que la dichosa niña era el escándalo de la vecindad, y estaba enredada con tres o cuatro hombres a la vez" (*ibídem*).

Como no recibe dinero de Pez, a pesar de habérsele entregado, Rosalía no tiene más remedio que acudir a la antigua criada. Refugio acaba prestándole el dinero que necesita, pero no antes de pronunciar una inolvidable diatriba contra la sociedad hipócrita que la rechaza, mientras ella vive "de su trabajo" y "no engaña a nadie". La escena es memorable, puesto que Refugio humilla a Rosalía, y los papeles se invierten, ahora Rosalía le hace de criada a Refugio, apretándole el corsé. Primero le aclara los problemas que acarrea el negocio, porque las damas toman la mercancía, y no pagan:

> «Porque mire usted -agregó la otra estirándose en el sillón, como si fuera una cama, y tocando casi con sus pies las rodillas de la dama-; aquí donde me ve, estoy arruinada. Me metí en un negocio que no entiendo, y como no tengo carácter, todos se han aprovechado de mi pavisosería para explotarme. Al principio, muy bien; la mar salada y sus arenas... Yo recibía el género, venían las señoras y se lo llevaban como la espuma. Como que era todo de lo mejor, y nada caro por cierto. Pero cuando tocaban a pagar... aquí te quiero ver. 'Que me espere a la semana que entra...'. 'Que pasaré por allí...'. 'Que vuelva...'. 'Que no tengo...'. 'Que torna, que vira', y a fin de fiesta, miseria y trampas. (*ibídem*: 282).

La prostituta nos brinda una antológica descripción de Madrid, y de la engañosa sociedad de aquel entonces:

> Ay, qué Madrid este, todo apariencia. Dice un caballero que yo conozco, que esto es un Carnaval de todos los días, en que los pobres se visten de ricos. Y aquí, salvo media docena, todos son pobres. Facha, señora, y nada más que facha. Esta gente no entiende de comodidades dentro de casa. Viven en la calle, y por vestirse bien y poder ir al teatro, hay familia que se mantiene todo el año con tortillas de patatas... Conozco señoras de empleados que están cesantes la mitad del año, y da gusto verlas tan guapetonas. Parecen duquesas, y los niños principitos. ¿Cómo es eso? Yo no lo sé. Dice un caballero que yo conozco, que de esos misterios está lleno Madrid. (Galdós, *op.cit.*: 283).

La rica experiencia le permite a Refugio tirar de la manta y describir de manera despiadada la vida de las mujeres que solo aspiran a vestir bien, y a provocar la envidia de las demás, pero lo consiguen mediante grandes sacrificios, o vendiéndose:

> Muchas no comen para poder vestirse; pero algunas se las arreglan de otro modo... Yo sé historias, ¡ah!, yo he visto mundo... las tales se buscan la vida, se negocian el trapo como pueden, y luego hablan de otras, ¡como si ellas no fueran peores!... Total, que de lo que vendí no he cobrado más que la mitad: la otra mitad anda suelta por ahí, y no hay cristiano que la cobre. ¡Soplaollas, fantasmonas! Y luego venían aquí dándose un pisto... '(*ibídem*).

Igual que Fortunata en *Fortunata y Jacinta*, Refugio se considera más digna que las mujeres que aparentan decencia:

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)

> Grandísimas... -les digo para mí-, yo no engaño a nadie; yo vivo de mi trabajo. Pero vosotras engañáis a medio mundo, y queréis hacer vestidos de seda con el pan del pobre. Y óigalas usted echar humo por aquellas bocas, criticando y despreciando a otras pobres. Alguna ha habido que después de mirarme por encima del hombro, y de hacer mil enredos para no pagarme, ha venido aquí a pedirme dinero... ¿Y para qué sería?... tal vez para dárselo a su querido». (*ibídem*).

Para concluir, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que en *La de Bringas* crea Galdós dos memorables retratos de mujer. Aunque una pretenda ser decente, no lo es más que la otra.

Bibliografía

Alvar, Carlos, Mainer, José Carlos, Navarro Rosa, *Breve historia de la literatura española,* Alianza editorial, Madrid, 2007.

Álvarez, Myriam, "El contexto histórico y el tratamiento de la mujer", en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de cervantistas*, II, Fundaçâo Calouste Gulbenkian, Lisboa, 2004, pp. 165-178.

Blanco Alda, Blanco Aguinaga, Carlos, "Introducción", en Benito Pérez Galdós, *La de Bringas*, Cátedra Letras hispánicas, Madrid, 1994, pp. 9-45.

Beyrie, Jacques, "Pérez Galdós", en Canavaggio, Jean (coord.), *Historia de la literatura española*, Tomo V, *El siglo XIX.* traducción del francés de Juana Bignozzi, Ariel, Barcelona, 1995, pp. 175-180.

Caudet, Francisco, "Introducción", en Benito Pérez Galdós, *Marianela*, Cátedra, Letras hispánicas, Madrid, 2011, pp. 9-62.

Del Río, Angel, *Historia de la literatura española*, volumen 2, Bruguera, Barcelona, 1982.

Menéndez Peláez, Jesus, Arellano, Ignacio, Caso González, José M., Caso Machicado, María Teresa, Martínez Cachero, J.M. *Historia de la literatura española*, volumen III, Everest, León, 2005.

Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta*, I, II, Cátedra Letras hispánicas, Madrid, 1992.

Pérez Galdós, Benito, *La de Bringas*, Cátedra Letras hispánicas, Madrid, 1994a.

Pérez Galdós, Benito, *Lo prohibido*, Cátedra Letras hispánicas, Madrid, 2001.

Pérez Galdós, Benito, *Misericordia*, Cátedra Letras hispánicas, Madrid, 1994b.

Pérez Galdós, Benito, *Marianela*, Cátedra Letras hispánicas, Madrid, 2011.

Whiston, James, "Introducción", en Benito Pérez Galdós, *Lo prohibido*, Cátedra, Letras hispánicas, Madrid, 2001, pp. 14-121.

http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf consultado el 20 de julio de 2017.

BDD-A29963 © 2017 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.77 (2026-11-18 10:57:59 UTC)